

El marginado constitucional

Para el movimiento sesentayochista, el enemigo a batir era la *sociedad disciplinaria*. Si esta gobernaba la subjetividad mediante una densa red de instituciones represivas como las cárceles, las familias, la sexualidad o el trabajo asalariado, había que disolver sus fundamentos ideológicos. Alimentado por una bibliografía extraordinaria (Hebert Marcuse, Michelle Foucault, Gilles Deleuze, Felix Guattari, Ronald Laing, Franco Basaglia o Jacques Lacan), el cuestionamiento de la locura representaba un novedoso lugar de acción política y artística. Así, en los años setenta, fotógrafos y artistas denuncian la situación de los sanatorios mentales del régimen, en sintonía con las prácticas de jóvenes *anti-psiquiatras*, mientras sus pacientes impulsan proyectos artísticos de estética psicótica.



La contracultura se cuestiona la noción de normalidad mental e impulsa terapias alternativas a la reclusión, en revistas y libros. También mediante cómics, como en la obra de Antón Patiño. Las campañas contra la peligrosidad social participan de estas tareas, visible en la obra de Manolo Quejido. Ello sucede gracias a la emergencia de una nueva generación de profesionales médicos, que van a liderar un cambio en la cultura psiquiátrica, promulgando la indistinción entre locos y cuerdos, abriendo las puertas de los sanatorios y promoviendo el arte como delirio y como terapia. Al tiempo, la denuncia de las condiciones hospitalarias, de sus conexiones con una historia de represión, pobreza e invisibilidad, fue articulada por fotógrafas como Anna Turbau en Conxo (Santiago de Compostela) o por algunos miembros del Centre Internacional de Fotografia en El Mental de Barcelona.

Proyectos como “Salta la tapia”, una experiencia en el psiquiátrico de Miraflores en Sevilla, intentaron eliminar la barrera entre los de “dentro” y los de “fuera”, sustituyendo el electro-shock por electro-rock, entre otras formas artísticas de terapia. Toto Estirado en sus estampas coloristas de lápices y tintas elabora por medio de enigmas y retratos poéticos las mismas preocupaciones de su generación, entre las cuales vemos a Kafka, huelgas, muertos, memoriales y el letal galope del *caballo*.